

La No-Pintura
Valeria Vandder

Catálogo: Fernando García Ponce
Primera edición, 2003
1000 ejemplares
Curaduría: Sara Sierra Knopfler
Diseño: Alfredo Casillas Soto
Fotografía: Iván Casillas Álvarez

A su regreso a París y Barcelona, estadía que duró aproximadamente dos años, Fernando García Ponce realizó en los talleres de Polígrafa y Vallarana sus portafolios de serigrafía y litografía. Fernando se encontró entonces con la incapacidad técnica de realizar obra de caballete, por no poderse familiarizar con los tubos de pintura que podía obtener en Europa. Su necesidad de crear lo llevó al recorte de periódicos, catálogos, revistas, hojas de colores, papeles satinados, cartones y cajas, y todo lo que en su estar cotidiano le era familiar. La siguiente exhibición es la recopilación y expresión de este momento por el cual García Ponce atravesaba.

El *collage* es una forma de arte única del siglo XX. Nacido del cubismo, el collage ha atraído a artistas como Braque y Picasso, quienes hicieron novedosos experimentos con este medio, a partir de la segunda década del siglo. De hecho, puede afirmarse categóricamente que el collage no sólo contribuyó al desarrollo del cubismo sintético y hasta a su apogeo, sino también a la evolución de la escultural del siglo pasado.

Quizás resulte conveniente diferenciar entre el *collage* propiamente dicho y el ensamblaje. La palabra francesa *collage* significa, literalmente, pegado; pero al traducirlo al castellano este término asumió un significado más preciso: la aplicación de dos componentes sobre un lienzo u otra superficie plana con propósitos pictóricos. De modo más específico, la aplicación o adhesión del papel sobre un soporte à *papier collé*, vocablo que, al igual que *collage* se deriva del infinitivo *coller*. Sin embargo, en los casos en que todos o cuando menos algunos de los componentes de un trabajo “pegado” son tridimensionales, generalmente se llama a este trabajo ensamblaje.

Algunos artistas han empleado, en diversas formas, elementos planos cortados o arrancados. Ernst, Picabia, Rauschenberg o Wasselman han dispuesto estos elementos de una manera ilusoria, donde la identidad de los objetos se conserva en sentido literal. Otros como Kurt Schwitters o Robert Motherwell, quienes por cierto comparten una notoria preferencia por el *papier collé*, utilizan piezas arrancadas con abstracción al buscar soluciones formales a problemas pictóricos.

Puede decirse que, durante los últimos treinta años, sólo un artista en México exploró y avanzó en el arte del *collage* y el *papier collé*, se trata de Fernando García Ponce.

Al igual que Braque y Picasso, García Ponce no relegó al *collage* a un papel incidental, sino que lo utilizó como un modo de esclarecer sus propias “construcciones de la realidad”, tanto en el medio mismo como en sus pinturas. La presente exhibición abarca una parte importante del trabajo de este pintor; por lo tanto, nos ofrece una oportunidad de revisar estas soluciones, declaraciones intensamente cerebrales y persuasivamente elocuentes y, al mismo tiempo, hermosas obras de arte.

Para Fernando García Ponce, el *collage* ofreció la posibilidad de combinar aspectos de su arte con características formales. Sus primeros trabajos revelan su interés por áreas y líneas pintadas con libertad, creadas de manera automática, con una atmósfera semi-ilusionista alrededor de áreas planas. En sus obras, el ojo del espectador pasa de una textura a otra, de un color a otro, con pasajes que se enfatizan por las orillas rasgadas y las áreas pintadas con libertad.

Fernando corta, elige, cambia y pega y, en ocasiones, arranca y vuelve a comenzar. Para él, la obra es el resultado de un diálogo con el medio, en el que el artista ignora cualquier influencia externa. Pollock escribió: “No siento temor de hacer cambios, de destruir la imagen y demás, pues la pintura tiene una vida propia. Me esfuerzo y dejo que aparezca. Es sólo cuando pierdo el contacto con la pintura cuando el resultado es desastroso”.

García Ponce desde los sesenta fue un artista abstracto, rechazando la imitación de la naturaleza, pretendiendo alcanzar la liberación de la nada, en busca de un mundo no objetivo, más allá del tiempo y el espacio que perciben los sentidos. En sus *collages* se rehusó a retratar nada en términos convencionales. Sus obras ofrecen al espectador un aspecto de la vida privada del artista, ya que están elaboradas con base en materiales que tenía a la mano en el estudio. O sea que Fernando usó la vida de su estudio como tema principal, haciendo de sus *collages* sucesos cotidianos, al contrario de Schwitters, cuyos *collages* presentan la basura que el artista recogía en las calles y ofrecían declaraciones políticas sobre las ruinas de la Europa de la posguerra, lo que refleja su interés por el Dadá. Por otro lado, las elecciones de Fernando García Ponce se basan en el deleite en la textura, el color y el peso.

De los poetas futuristas italianos, quienes escribían palabras por toda la hoja, rompiéndolas en sílabas o incluso en letras individuales, Fernando comenzó a incorporar palabras impresas y escritas a mano en sus pinturas. La tipografía creció en importancia. El incluir palabras e incluso letras o números sin significado, inyectaba un toque de cartel publicitario al arte visual, ayudando así a acercar a éste a su vida diaria.

En los ochenta dio una nueva dirección a sus *collages*. La yuxtaposición especial y la cuadrícula cubista se abandonaron en favor de una nueva estructura, distinta a todo lo usado en el medio anteriormente. Los aspectos automáticos de arrancar, dar forma y construir, que fueron por largo tiempo parte de la metodología de García Ponce, sufrieron un cambio radical. En estas obras abarrocadas hubo una

“saturación atmosférica”, de elementos de su vida cotidiana: alfombras, linóleums, cartones, catálogos, sin dejar un espacio sin trabajar, haciendo una pintura con manejo más automático. Asimismo, los elementos pegados alcanzaron aun mayor libertad de colocación en la composición; quizás Fernando se hizo demasiado adepto al arte del *collage* para usarlos como un medio de llevar a cabo nuevas investigaciones formales.

En retrospectiva, la revitalización y avance del *collage* que Fernando García Ponce alcanzó, sin ayuda de nadie, a través de la excelencia inflexible de su obra, es uno de los logros más significativos del arte contemporáneo en México.